

nacimiento a la República de Colombia integrada por Venezuela y Nueva Granada, que fuera perfeccionado en Cúcuta en 1821 con la expedición de la Constitución de la República de Colombia, en la que se estableció que la soberanía residía en la nación que tendría un gobierno popular y representativo. El énfasis del autor en este capítulo se centra en las diferentes constituciones expedidas después de la disolución de Colombia en 1832 y la creación de la Nueva Granada como república que sería seguida por diferentes constituciones federalistas hasta llegar a la Constitución de 1886 que establecería la república centralista, unitaria y católica.

Los últimos capítulos están orientados a revelar el papel histórico de la Iglesia católica en la evolución constitucional de Colombia. Se realiza un rastreo del peso de la Iglesia desde la conquista y se registra cómo el reconocimiento de la profesión de fe católica aparece en documentos públicos y privados, resistiéndose a aceptar que se trate de un mero formulismo al reconocer los aportes de la institución que la soporta a la evolución constitucional, lo cual expone al analizar las constituciones una por una. El otro tema tratado es el referente a la fuerza pública en el que explica que sin ejércitos no habría sido posible la independencia. Todo su esfuerzo se encamina a evidenciar que el ejército colombiano está regido por el derecho y que las instituciones castrenses están formadas y ordenadas desde la concepción democrática.

Me extraña aquí la ausencia del debate que plateaba la separación entre la Iglesia y el Estado que estuvo presente a lo largo del siglo XIX y que se definió con la reformas liberales de mitad de siglo, y los esfuerzos hechos después de los intentos dictatoriales de Bolívar que llevaron a la dictadura de Rafael Urdaneta, por reducir el ejército a “sus justas proporciones” en un Estado en construcción que buscaba recorrer los caminos civilistas.

La última parte trae el preámbulo de todas las constituciones colombianas, en la cual queda claro que el objetivo fundamental del libro era establecer los fundamentos históricos de la Constitución del 91, en una clara

muestra del uso de la historia como explicación del presente. Nos ofrece el autor un estudio largo, exhaustivo y bien sustentado desde el punto de vista del derecho, del significado de los preámbulos constitucionales mostrándolos como partes integrantes de la Constitución y como la declaración de los principios que la rigen. Especialmente interesantes son los debates que suscitaron las consultas acerca del posible carácter vinculante de lo expuesto en el Preámbulo que diferenciaron a la Corte Suprema de la Constitucional, para cerrar el libro con una historia propiamente dicha de los diferentes proyectos de reforma de la Constitución de 1886 que llevaron –después de la aplicación de los resultados de “La Séptima papeleta”– a que la constitución actual fuera expedida como el nuevo orden jurídico que rige a la sociedad colombiana.

No quedan por fuera del estudio las diversas reformas que ha sufrido nuestro código fundamental, lo que es mostrado en una especie de dicotomía entre la Constitución formal y la Constitución real, que debe adaptarse a las condiciones sociales cambiantes, sin alterar los principios que la rigen.

Alonso Valencia Llano

Profesor, Universidad del Valle

Los datos básicos

Momentos históricos de la medicina colombiana

HERNANDO FORERO CABALLERO
Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, 2011, 568 págs.

ESTE LIBRO, abundante en información e ilustrado con unas cuantas imágenes de médicos e instituciones sanitarias recoge diversos aspectos relativos al progreso de la medicina y de la salud pública en nuestro país. En sus páginas se destaca, con breves reseñas, el papel de algunos de los protagonistas de esos “momentos” seleccionados por el autor, y que se refieren a catedráticos, investigadores y promotores de entidades de salud. Ese fue su propósito dado que en la introducción señala claramente que su “mayor deseo ha sido el de mencionar a todos los médicos que han ejercido esta noble profesión en instituciones de caridad y hospitales y que han contribuido con un grano de arena para procurar prevenir las enfermedades y brindar bienestar psicológico y corporal” a la humanidad y “mencionar a todos los médicos importantes del pasado y a la fundación de las instituciones de salud del país”, labor loable aunque inalcanzable por su vastedad y complejidad.

El texto procura establecer, mediante etapas, la evolución de la medicina y tiene como eje la trascendencia de la formación médica en diferentes épocas, así como la fundación de instituciones de salud y de asistencia social. Ese eje temático está matizado con cortas semblanzas de personajes o de instituciones reconocidas en cada uno de los campos. Para lograr esta meta el autor organizó la copiosa información en nueve capítulos. El primero de ellos está dedicado a las que el doctor Forero denomina investigaciones pioneras, y se ocupa, entre otros aspectos, de la evolución de la medicina, partiendo del siglo XIX. Allí comenta infecciones frecuentes entonces, como la fiebre de la Oroya o enfermedad de Carrión, la fiebre amarilla, la leishmaniasis y la malaria. Tras breves comentarios menciona, escuetamente, otras investigaciones realizadas en



el mundo para retornar a la medicina tropical con citas de las obras de los cronistas de Indias; salta luego a las instituciones que realizaron estudios biomédicos en Europa y en los Estados Unidos a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX; entre estas menciona el Instituto Pasteur y al Instituto de Medicina Tropical de Londres, instituciones en las que se lograron avances notables que cambiaron el curso del ejercicio médico y afianzaron la medicina bacteriológica. Tras estas citas el autor retorna al ámbito nacional con menciones de Mutis, Nicolás Osorio y Evaristo García, entre otros, para centrarse en la labor de Roberto Franco, Luis Patiño Camargo y Augusto Gast Galvis, nombres a los que acompañan los de otros investigadores que realizaron o aún realizan trabajos en el campo de la medicina tropical. Este amplio abanico de información, un tanto dispersa en cuanto a épocas y a lugares, se repite en los capítulos sucesivos donde, fiel a su propósito, el autor da prioridad a la mención de nombres y de instituciones sobre cualquier tratamiento pormenorizado y profundo de alguno de los “momentos históricos” seleccionados.

Infelizmente, tanto en este capítulo como en los posteriores no aparecen referencias bibliográficas ni citas de pie de página, aunque al final de algunos párrafos se citan entre paréntesis los números de autores y títulos pertinentes al tema, encabezados que aparecen relacionados al final del libro a manera de bibliografía. Son 166 títulos relativos al tema, de los cuales algunos se citan en forma vaga como “Artículos cortos de varios autores: Rueda González R.”. Es de verdad una lástima esta falta de metodología que le quita rigor a la obra y le da un sabor meramente anecdótico.

El segundo capítulo está dedicado a las instituciones de atención hospitalaria, asunto que aborda el autor con una relación de los hospitales existentes en la época colonial, de los cuales menciona dieciséis. Este acápite concluye con la transcripción de un documento relativo a las visitas y jerarquías de los hospitales en el siglo XVII; es este un interesante escrito pertinente a visitas realizadas en 1795 a instituciones regentadas por los religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en

Tunja, Vélez, Pamplona y Villa de Leyva. Allí se destaca que la casa matriz de Santafé funcionaba muy bien en cuanto al culto y a la formación de los hermanos, enseñándoles no solo la regla de la virtud, sino formándolos en el ejercicio metódico de la hospitalidad y la atención a los enfermos que acudían en busca de curación, en contraste con el convento de Panamá que por carencia de fondos no desempeñaba en forma adecuada su labor asistencial a pesar de contar con un número suficiente de hermanos hospitalarios. Tal documento permite presumir que la atención a los enfermos de caridad, en el caso del Hospital de Santafé, era adecuada de acuerdo con los usos y normas de la época.

En este capítulo también se mencionan las clínicas-hospitales de Bogotá; allí aparecen datos relativos a dieciocho instituciones, a las que acompañan breves reseñas biográficas de algunos de los médicos que laboraron en ellas; al final de este capítulo el autor presenta unas reflexiones sobre el problema hospitalario en la segunda mitad del siglo XX, interesantes comentarios de tipo personal, fruto de su experiencia y de la praxis de muchos años, y apoyados en algunos de los títulos citados en la bibliografía. Allí, el doctor Forero define el hospital ideal como una institución activa permanentemente, con adecuado apoyo docente e investigativo que debe facilitar los servicios de salud, recuperación y prevención sin distinción de clase social, política o económica, con suficiente personal científico, técnico, auxiliar y administrativo y con las últimas metodologías, lo cual garantizaría un manejo ético y eficiente de los pacientes. Es este un anhelo no solo de los médicos, sino de toda la sociedad, que frente al actual manejo de la salud y ante una crisis progresiva del sistema, ve cada vez más lejano ese ideal, más que utópico en nuestro medio.

Continúa esta obra con un capítulo dedicado a la enseñanza de la medicina y a la iniciación de algunas de las especialidades; el autor centra sus comentarios en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y en otras universidades de Bogotá, y deja de lado la enseñanza en las universidades de otras ciudades en las que

también se han formado importantes galenos y donde se han logrado avances notables. Es una lástima que en este sentido el libro peca de centralismo, pecado que se enmienda en el capítulo séptimo en el que se hace una brevísima relación de la medicina en los departamentos.



El siguiente capítulo se ocupa de la investigación médica y farmacéutica, acápite a nuestro juicio el más interesante y novedoso, pues aporta datos sobre varias instituciones que carecen de historia y cuya labor puede caer fácilmente en el olvido como ha ocurrido con el Parque de Vacunación, el Laboratorio Municipal Bacteriológico, el Laboratorio Central de Investigaciones y otras entidades de vida efímera, pero que son antecesoras del Instituto Nacional de Salud y de otras entidades y que merecen no ser olvidadas. Allí también se mencionan algunas de las publicaciones médicas que se editaron en las primeras décadas del siglo XX y que resultan fundamentales para hacer un análisis pormenorizado del desenvolvimiento y de los desarrollos alcanzados por la medicina colombiana.

El quinto capítulo se ocupa de las organizaciones científico-sociales. Son once breves reseñas de las asociaciones y sociedades científicas que empieza por la Universidad Nacional para pasar a la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, antecesora de la Academia Nacional de Medicina, la Federación Médica Colombiana, el Instituto de Medicina y Ciencias Físicas y el Club Médico de Bogotá, no

propiamente una entidad dedicada a la salubridad, sino al descanso, la integración social y esparcimiento del gremio. El siguiente apartado atañe a la Salud Pública y a la Higiene. Allí se tratan las normas y reglamentos que rigen la salud pública en el país y se comenta el desarrollo de la salud pública hasta finales del siglo pasado, así como diversos aspectos de la seguridad social, para centrarse en el tema de la salud pública en Bogotá, partiendo de la época colonial para comentar el sistema de salud en la ciudad durante 1973 y 1976 y el proceso de socialización de la medicina.

El capítulo octavo trata de las especialidades clínicas y en forma similar a los acápites precedentes se ocupa de manera breve de temas pertinentes a la patología, la medicina interna, la pediatría, la enfermería, la neonatología, la cardiología, la gastroenterología, la neumología, la tuberculosis, la dermatología, la reumatología, la endocrinología, la psiquiatría, la nefrología, la genética, la hematología y la oncología. La obra termina con un capítulo dedicado a las especialidades quirúrgicas.

A manera de síntesis, el autor comenta que la evolución histórica de la medicina en Colombia ha estado relacionada con los acontecimientos sociales, políticos, religiosos y económicos sucedidos en el transcurso del tiempo. Es una lástima que no haya profundizado en esta verdad de a puño y que su relación de momentos históricos sea una secuencia más o menos cronológica de nombres y de

instituciones hilvanadas por temas pero carentes de un análisis profundo o al menos pormenorizado, siguiendo esos parámetros. La respuesta la encontramos en el epílogo donde reitera: “El objetivo fundamental de esta obra ha sido plasmar los datos sobre los acontecimientos de alguna trascendencia en la evolución práctica y científica de la medicina colombiana [...] Para que futuras generaciones la complementen y organicen bajo las normas metodológicas de la historia contemporánea”. Esta meta la cumple plenamente y esperamos que esas futuras generaciones completen la tarea y aprovechen el acervo de datos y de nombres que aporta la obra.

En consecuencia, este libro constituye un esfuerzo loable, como lo es el de tratar de reunir tanta información y presentarla en forma coherente, información que, tal como se presenta, resulta útil a quienes se ocupen en el futuro de la historia de las ciencias y las técnicas y en particular a aquellos médicos que deseen conocer el origen, los principales actores y desenvolvimiento de varias instituciones, algunas que ya son cosa del pasado, otras que mantienen su desarrollo y prestan una importante labor en bien de la salud de los colombianos. Lastimosamente, la obra abunda en información, pero, como ya se mencionó, no profundiza en los temas, objetivo que como hemos deducido de las palabras del autor, no se perseguía, pues la meta era la de relacionar instituciones y personas que a su juicio participaron en momentos históricos de la medicina.

Santiago Díaz Piedrahita (†)

Una reivindicación del federalismo en las primeras repúblicas neogranadinas

Un nuevo reino. Geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en Nueva Granada (1808-1816)

DANIEL GUTIÉRREZ ARDILA
Universidad Externado de Colombia,
Bogotá, 2010, 638 págs.

DANIEL GUTIÉRREZ nos presenta una excelente obra sobre un periodo muy vilipendiado de la historia de Colombia, pero sobre el cual se han hecho, curiosamente, muy pocas investigaciones serias y cuidadosas. El trabajo es el fruto de sus estudios de doctorado en la Universidad de París I y consta de tres partes, catorce capítulos y 638 páginas. A pesar de su extensión y de la gran cantidad de información que aporta, es un libro de lectura fácil con una prosa amena. Desde el mismo título, el autor anuncia la novedad de sus planteamientos al redefinir de manera sutil la cronología del periodo, que tradicionalmente corresponde al final del régimen colonial y la llamada Patria Boba por la historiografía decimonónica, para llamarlo “interregno” y ubicarnos de entrada en un marco diferente de interpretación. El punto de partida ya no es 1810, sino 1808 cuando empieza la crisis causada por la ausencia de un gobierno legítimo a raíz de la invasión de España por Napoleón y la abdicación de Fernando VII.

El trabajo de Gutiérrez se concentra de este modo en los ocho años en que el vacío de poder en la Corona española y la guerra contra Napoleón permitieron la formación de juntas de gobierno autónomas que luego constituyeron una federación de estados soberanos en el territorio del antiguo Virreinato de la Nueva Granada, hasta la restauración del gobierno monárquico en 1816. Es un periodo que el autor prefiere llamar, con mucha razón, “las primeras repúblicas” de la Nueva Granada, en plural. Gutiérrez señala que este periodo ha sido por lo general interpretado con una perspectiva antifederalista, influida por los

